

LAS

36



ESTRATAGEMAS CHINAS



MANUAL SECRETO DEL
ARTE DE LA GUERRA

Ariel

Las 36 estratagemas chinas

Manual secreto
del arte de la guerra

Traducción de
Ana Aranda Vasserot

Comentarios de
Ana Aranda Vasserot
Daniel Tubau

Primera edición: abril de 2023

© 2023, Ana Aranda Vasserot, por la traducción
© 2023, Ana Aranda Vasserot y Daniel Tubau, por los comentarios

Imágenes del interior: © Samuel Velasco

Derechos exclusivos de edición en español:
© Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-344-3617-6
Depósito legal: B. 5.341-2023

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.



ÍNDICE

<i>El enigma de las 36 estratagemas</i>	13
<i>Cronología de la civilización china</i>	37

I

ESTRATAGEMAS PARA VENCER

1. Engañar al cielo para cruzar el mar . .	45
2. Asediar Wei para liberar Zhao.	53
3. Matar con un puñal prestado	61
4. Esperar descansado a que el enemigo se canse.	69
5. Aprovechar el incendio para saquear.	75
6. Hacer ruido en el este, atacar en el oeste	81

II
ESTRATAGEMAS PARA ENGAÑAR
AL ENEMIGO

7. Crear algo a partir de nada	93
8. Reparar los caminos y presentarse en Chencang	101
9. Contemplar el fuego desde la orilla opuesta	107
10. Esconder un puñal detrás de una sonrisa	113
11. Sacrificar el ciruelo a cambio del melocotonero	119
12. Aprovechar la ocasión para robar una oveja	125

III
ESTRATAGEMAS DE ATAQUE

13. Golpear la hierba para asustar a la serpiente	133
14. Devolver el alma a un cadáver.	139
15. Atraer al tigre fuera de la montaña . .	145
16. Para atrapar algo, dejarlo escapar. . . .	151
17. Usar un ladrillo para conseguir un jade	157
18. Capturar al líder para atrapar a los bandidos	163

IV
ESTRATAGEMAS PARA CONFUNDIR

19. Quitar la leña que está bajo la olla . . .	171
20. Pescar en aguas turbulentas	179
21. Abandonar la piel, como la cigarra dorada	185
22. Cerrar la puerta para atrapar al ladrón	191
23. Tener amigos lejos para vencer cerca	197
24. Solicitar permiso de paso para conquistar Guo	205

V
ESTRATAGEMAS DE CONQUISTA

25. Sustituir las vigas con madera podrida	213
26. Regañar a la morera para corregir a la acacia	219
27. Fingir locura, pero conservar la cordura	225
28. Subir al tejado y quitar la escalera . . .	233
29. Cubrir el árbol con flores	239
30. Convertir al huésped en anfitrión. . . .	245

VI
ESTRATAGEMAS EN LA DERROTA

31. La estratagema de las mujeres hermosas	253
32. La estratagema de los agentes dobles	259
33. La estratagema de hacerse daño.	263
34. La estratagema de la ciudad vacía.	269
35. La estratagema de encadenar estratagemas.	275
36. Huir puede ser la mejor estrategia	281
<i>Anexo</i>	287
<i>Bibliografía</i>	291
<i>Índice analítico</i>	293

EL ENIGMA DE LAS 36 ESTRATAGEMAS

La historia del descubrimiento de *Las 36 estratagemas* es casi tan misteriosa como alguna de ellas. Se sabe que el 16 de septiembre de 1961, el periódico *Guangming Daily*, medio oficial del Partido Comunista Chino, publicó un elogioso artículo acerca de un libro que contenía treinta y seis consejos de estrategia militar que servían para vencer en circunstancias difíciles o hacer frente a enemigos superiores. Se trataba, por supuesto, de *Las 36 estratagemas*. A partir de aquel momento, el libro comenzó a popularizarse y en los últimos años se ha convertido en uno de los textos de estrategia más leídos del mundo.

Hoy en día, en China se repiten las treinta y seis estratagemas como si se tratara de refranes ancestrales (quizá algunas lo sean, como veremos más adelante), que se pueden aplicar a cualquier situación de la vida. También en Estados Unidos se han convertido en un *best seller* que compite en fama con

el más célebre de los libros de estrategia, *El arte de la guerra* de Sun Tzu. Se han encontrado al menos dieciséis de las estrategias en *Canción de hielo y fuego*, la primera novela de la saga de George R. R. Martin *Juego de tronos*. Parece evidente que el escritor las usó como inspiración, aunque también es cierto que expresan verdades universales que se pueden aplicar no solo a las guerras convencionales, sino también a las ficticias, así como a los negocios, a la política e incluso a la vida cotidiana.

A pesar de que, como ya hemos dicho, la primera reseña conocida del libro se publicó en 1961, se cree que la lista de treinta y seis estrategias fue encontrada en unas excavaciones realizadas en la primera mitad del siglo xx en la provincia de Shaanxi, pero se ignora quiénes participaron en el descubrimiento, probablemente porque fue ilegal. Tan solo se tiene la certeza de que un editor local lo imprimió en 1941, aunque durante veinte años no llamó la atención de casi nadie.

Sin embargo, antes de su moderno descubrimiento, el libro no era desconocido, pues se menciona en las historias chinas como uno de los clásicos de la estrategia. En el *Libro de Qi*, escrito durante la dinastía Qi del Sur (479-502 d. C.), se cuenta el origen de las treinta y seis estrategias. Se dice que el general Wang Jingze supo que el emperador planeaba destituirlo y ejecutarlo, así que se rebeló antes de que eso sucediera. Su éxito fue total, porque el emperador huyó para evitar ser depuesto por la fuerza. Cuando

le contaron al general la cobarde fuga del emperador, comentó: «De las treinta y seis estratagemas de Tan Daoji, la huida es la mejor».

El general Wang se refería a Tan Daoji, un gran estratega que se hizo célebre por su habilidad militar y su capacidad de sobrevivir en circunstancias imposibles. Se decía de él que, en una ocasión, agotadas todas las posibilidades de evitar la derrota, decidió que lo más sensato era huir. Esta es precisamente la última estratagema, la número 36.

Puesto que el general Wang se refirió a «las treinta y seis estratagemas de Tan Daoji», eso parece indicar que el libro fue escrito por el célebre estratega, o que al menos fue él quien las recopiló. El problema es que algunas de ellas hacen referencia a acontecimientos posteriores a la época de Tan Daoji.

Otra explicación es que el general Wang empleó la expresión «treinta y seis» como quien se refiere a «un montón de estratagemas». Los chinos, como todas las culturas, emplean diversas expresiones para referirse a cantidades indeterminadas. Cuando dicen «los diez mil seres», se refieren a toda la humanidad, o a todos los seres de la naturaleza. Un número como «mil» muchas veces no significa exactamente mil kilos, mil metros o mil soldados, sino que alude a un número indeterminado, pero bastante elevado. Es algo parecido a cuando en español empleamos expresiones como «tropecientos» o «tropecientos mil». En este contexto, «36» expresaría algo así como «un gran número de estratagemas».

Otra hipótesis más sofisticada asegura que el número de las estrategias se explica porque en el célebre texto adivinatorio conocido como *El libro de los cambios (Yijing)** hay 36 trigramas que son de algún modo *yin*, lo que se asocia con el engaño, la mentira y lo femenino. O bien porque al componer los hexagramas del *Yijing* se usa una notación en la que el número 6 expresa el «Gran Yin», lo femenino, lo torcido, lo engañoso, lo negativo, frente al 9, que expresa el «Gran Yang», lo masculino, lo recto, lo veraz, lo positivo. Puesto que el 6 es lo femenino, se supone que 6×6 es el *yin* elevado al máximo. Existen otras teorías que conectan las treinta y seis estrategias con *El libro de los cambios*, pero, debido a su complejidad técnica, las examinamos en un anexo final.

*EL ARTE DE LA GUERRA Y OTROS TRATADOS DE
ESTRATEGIA CHINOS*

Las 36 estrategias es el producto de una larga tradición estratégica china. Aunque el confucianismo siempre ha tendido a minimizar la contribución de los militares en la historia de China, la escuela del pensamiento militar o *bingjia* ha jugado un papel importantísimo en la construcción del imperio. Existen decenas de estrategias y de tratados militares en cada una de las dinastías chinas, aunque curiosamente los

* También conocido como *I Ching*.

más célebres se remontan, o al menos se sitúan, en épocas anteriores a la creación de lo que hoy conocemos como China, cuando, en el año 221 a. C., Qin Shi Huang unificó todos los estados.

El tratado militar chino más famoso es *El arte de la guerra* de Sun Tzu. Según la tradición, fue escrito por el estratega Sun Wu para Helü, rey del estado semibárbaro de Wu. Helü y Sun Wu, como no podía ser de otra forma, aparecerán en este libro.

Sin embargo, los expertos dudan de la existencia de Sun Wu, porque les parece extraño que no se mencione su nombre en el *Comentario de Zuo*,* una de las primeras crónicas históricas de China y del mundo. Se puede considerar que el propio *Comentario de Zuo* es casi un tratado militar puesto que en los cientos de guerras y batallas que describe se han encontrado muchas de las tácticas, estrategias y estratagemas que se incluyen en los tratados militares, como veremos a lo largo de nuestro libro.

El arte de la guerra pasó a la historia gracias a la edición en trece capítulos que preparó en el siglo III Cao Cao, un militar y político que fundó la dinastía Wei y que era célebre por sus artimañas. De hecho, protagoniza varios pasajes de nuestro libro, aunque no los más elogiosos, ya que fue derrotado en la batalla del Acantilado Rojo. Sus errores estratégicos se recogen en la novela *El romance de los Tres Reinos*, que nos deja un retrato poco favorecedor de Cao

* *Zuozhuan*.

Cao, en contraste con la imagen de gran estratega y gobernante que muchos historiadores transmiten de él.

El siguiente tratado estratégico en importancia es *El arte de la guerra* de Wuzi, atribuido a Wu Qi (siglo IV a. C.). En el mundo chino, el pensamiento estratégico es conocido como «la teoría de Wu y Su», ya que sus libros son semejantes, aunque también contienen diferencias significativas. Wuzi concede más importancia al factor espiritual y humano, quizá influenciado por el confucianismo, mientras que Sun Tzu presenta un tratado racional y objetivo sobre la guerra y el control del cambio.

El arte de la guerra de Sun Tzu y el de Wuzi forman parte, junto con otros cinco libros, de «los siete clásicos militares». Se sabe muy poco sobre los autores y las fechas de redacción de todos estos libros.

El primero de ellos es *Las seis enseñanzas secretas* (*Liu Tao*), que se atribuye a un personaje situado entre la historia y la leyenda conocido como el Taigong o Jiang Ziya, que habría vivido nada menos que en el siglo XI a. C. Según Ralph D. Sawyer, es el único texto que propone una estrategia al servicio de la revolución, porque fue escrito para derrocar a la dinastía Shang. El estratega Taigong era el consejero de los fundadores de la dinastía Zhou, los reyes Wen y Wu.

Otro de los siete clásicos es *Las tres estrategias* (*San Lue*),* que también se atribuye al Taigong.

* También llamado *Las tres estrategias de Huang Shigong*.

La leyenda cuenta que un ermitaño taoísta llamado Huang Shi Gong le entregó este libro al general Zhang Liang, prometiéndole que gracias a sus enseñanzas podría ayudar a la fundación de un imperio. Según la leyenda, el misterioso ermitaño le dijo a Zhang Liang que lo buscara trece años después al pie del monte Gucheng y que lo reconocería como una roca amarilla. Y así fue; tras ayudar al emperador Liu Bang a fundar la dinastía Han, Zhang Liang viajó al monte Gucheng y encontró la roca amarilla, alrededor de la cual construyó un santuario.

Los métodos de Sima (Sima Fa) es otro de los siete clásicos militares. Se atribuye a Sima Rangju, famoso general de Jing Gong, un gobernante de Qi, que es precisamente el estado que gobernó el Taigong. En este tratado se aborda con profundidad la gestión militar y la disciplina.

Los otros dos clásicos son el *Weiliaozi* y las *Preguntas y respuestas entre el emperador Taizong y Li Weigong*.

El *Weiliaozi* se atribuye a Wei Liao, que fue discípulo del hombre considerado más maligno de toda la historia China, el Señor de Shang, famoso porque impuso nuevas leyes de forma implacable, sin un resquicio de humanidad. Paradójicamente, cuando intentaba escapar de sus enemigos no tuvo dónde refugiarse porque sus leyes exigían que todo viajero se identificase, y finalmente fue denunciado y ejecutado.

En cuanto a las *Preguntas y respuestas*, es el último libro de este canon de siete clásicos y es bastante

diferente del resto. Está escrito en forma de diálogo entre el primer emperador de la dinastía Tang, Taizong, y el general Li Jing. El tratado explica de forma original aspectos teóricos y conceptos estratégicos de obras antiguas.

Además de estos siete clásicos, existen muchos otros libros de estrategia, como *El arte de la guerra* de Sun Bin, que se atribuye a un estratega que se libró de la muerte haciéndose pasar por loco y que protagoniza algunos de los relatos de nuestro libro.

¿QUIÉN ESCRIBIÓ *LAS 36 ESTRATAGEMAS*?

Además de a Tan Daoji, *Las 36 estrategias* se ha atribuido a otros muchos autores, como Zhuge Liang, de la época de los Tres Reinos (220-280 d. C.).

Zhuce Liang, conocido como «el Dragón Dormido», ha sido considerado como el mayor estratega chino de todos los tiempos, aunque la verdad es que existen muchos competidores que aspiran a ese título, entre ellos el mismísimo Sun Tzu, el autor de *El arte de la guerra*. Otros candidatos son Sun Wu, un estratega que pudo vivir hacia el año 500 a. C. y al que algunos identifican con Sun Tzu; o Sun Bin, el «estratega mutilado», autor del libro que se conoce como *El arte de la guerra II*, que vivió hacia el año 300 a. C. Más adelante, los lectores podrán consultar las fichas biográficas de los estrategas que se relacionan con *Las 36 estrategias*.

Para averiguar en qué época fueron reunidas las treinta y seis estrategias, la mejor ayuda son las propias estrategias, puesto que varias de ellas hacen referencia a momentos históricos. Una se refiere a un acontecimiento que protagonizó el duque Xian de Jin, que gobernó entre los años 679 y 651 a. C., pero otra alude a una historia protagonizada por Sun Bin trescientos años después.

La mención a una hazaña de Sun Bin parece un poderoso indicio para pensar que el libro fue compilado por él, o al menos por admiradores suyos, quizá poco después de su muerte. Sin embargo, otras alusiones históricas hacen imposible esta datación, pues se refieren a sucesos muy posteriores, como la estrategia número 8: «Reparar los caminos y presentarse en Chencang», que alude a un acontecimiento que tuvo lugar hacia el año 206 a. C., tras la caída de la primera dinastía china.

Una estrategia se refiere sin duda a una ingeniosa argucia de Zhuge Liang, el Dragón Dormido, lo que nos lleva a la época de los Tres Reinos, entre los años 220 y 280. Pero ya hemos dicho que al menos la estrategia de la huida se atribuye a Tan Daoji, lo que nos lleva hasta la época de las Dinastías del Norte y el Sur, del año 380 al 580. Ahora bien, resulta que hay varias estrategias situadas en la época Tang (años 618 a 907), como «Usar un ladrillo para conseguir un jade».*

* Es la estrategia número 17.

Todo este baile de fechas quizá debería hacernos concluir que lo que quiso decir el general Wang Jingze no fue que, de las treinta y seis estrategias de Tan Daoji, la mejor era la huida, sino que, de todas las estrategias, la mejor era la de Tan Daoji, es decir, la de la huida.

En resumen, la lista de las treinta y seis estrategias es probablemente posterior a la dinastía Tang. Quizá debemos situarla en la dinastía Ming (1366-1610) debido a su similitud con otros textos de esa época, como *El libro de las estafas*, de Zhang Yingyu. Puede que existiera una versión anterior, tal vez más breve, escrita por Tan Daoji o quién sabe si por el propio Sun Tzu. Por otra parte, algunas de las estrategias han circulado como refranes, proverbios o frases hechas desde tiempos inmemoriales.

Las estrategias se sitúan en un terreno intermedio entre la respuesta impulsiva y la estrategia meditada: son hijas de la necesidad y el ingenio, pero siempre se deben adaptar a la situación concreta en la que nos encontramos. No se trata de fórmulas mágicas que den resultado en cualquier circunstancia, sino de recordatorios que nos dicen que incluso en las peores situaciones puede existir una vía de escape, una manera de dar la vuelta a la fatalidad. Es precisamente por este sentido de recordatorio o *memento* que los chinos decidieron expresar algunas de las mejores estrategias para afrontar situaciones difíciles mediante frases inge-

niosas, compuestas de tan solo cuatro caracteres, fáciles de recordar. Es lo que se conoce como *chengyu*, proverbios, dichos o refranes que en solo cuatro caracteres contienen una historia, una sugerencia, una idea ingeniosa. En el caso de las estratagemas, algunas se pueden entender sin dificultad, pero otras necesitan de una explicación.

El origen de las estratagemas es muy variado. Algunas son ejemplos de batallas, como «Asediar Wei para liberar Zhao», «Reparar los caminos y presentarse en Chencang» o «Solicitar permiso de paso para conquistar Guo». Otras provienen de relatos históricos, como «Subir al tejado y quitar la escalera» o «Engañar al cielo para cruzar el mar». La tercera fuente son los tratados militares o filosóficos, como *El arte de la guerra* o el *Dao De Jing*, como en el caso de «Crear algo a partir de nada». Algunas parecen proceder de la poesía antigua, como «Sacrificar al ciruelo a cambio del melocotonero» o «Para derrotar al enemigo, captura primero a su cabecilla», que es un verso del poema de Du Fu que hemos elegido para iniciar este libro.

Habitualmente, las estratagemas se agrupan en seis categorías, aunque parece que este orden no existía en la obra original: estratagemas para vencer, para engañar al enemigo, de ataque, para confundir, para conquistar y en la derrota. Hemos respetado esta clasificación, aunque no siempre resulta satisfactoria, pues varias estratagemas se podrían situar en un grupo o en otro sin dificultad.

En cuanto a los estrategas, vale la pena detenerse y conocerlos un poco mejor, al menos a los que protagonizan las estratagemas o a aquellos que aparecen en los ejemplos de la historia china que nos permiten ilustrarlas.

LOS ESTRATEGAS

A lo largo del libro vamos a conocer a muchos y por eso hemos creído necesario ofrecer una breve semblanza de los principales. Asimismo, para orientarse en la complejidad de las dinastías chinas, ofrecemos una cronología más adelante.*

Jiang Ziya (Taigong)

Jiang Ziya o el Taigong es un estratega de finales de la dinastía Shang. Se dice que sus enseñanzas sirvieron para la victoria de los Zhou sobre los Shang en 1046 a. C. La leyenda asegura que los Zhou le recompensaron convirtiéndolo en gobernante del estado de Qi, y que fue el autor de dos de los siete clásicos de la estrategia: *Las seis enseñanzas secretas* y *Las tres estrategias*.

* Véase p. 37 y ss.

Wu Zixu

Wu Zixu fue un estratega legendario en la época de Primavera y Otoño que ayudó al estado de Wu en sus guerras con Chu y Yue. Fue el consejero principal de Helü, pero a la muerte del rey, su hijo Fuchai no siguió los consejos de Wu Zixu. La relación entre Fuchai y el consejero se deterioró hasta el punto de que Fuchai en el año 485 a. C. le ordenó que se suicidara. Wu Zixu pidió que tras su muerte le sacaran los ojos y los colocaran en la puerta de la ciudad para ver cómo el estado rival de Yue conquistaba el reino. Esta invasión acabó produciéndose, tal y como había predicho Wu Zixu. Algunos atribuyen a este estratega *El arte de la guerra* (es decir, sería Sun Tzu, el maestro Sun).

Sun Wu

Sun Wu es el estratega al que se suele atribuir *El arte de la guerra*. Descendía de una familia noble del estado de Qi, en el norte de China, un reino con una fuerte tradición de ciencia militar, probablemente debido a la influencia de su primer gobernante, el Taigong. A finales del periodo de Primavera y Otoño, el estado de Qi se encontraba en una situación caótica, con los principales clanes envueltos en luchas de poder y continuos disturbios civiles. Sun Tzu decidió emigrar a miles de kilómetros de dis-

tancia, al estado de Wu, en el sur del valle del río Yangtsé. Wu era un estado en pleno crecimiento y su rey, Helü, buscaba hombres con talento para lograr la hegemonía sobre todos los estados. Sun Wu permaneció en la corte y presentó al rey su tratado militar, *El arte de la guerra*. Sin embargo, esta historia se ha puesto en duda y muchos creen que Sun Wu es una figura imaginaria.

Fan Li

Fan Li nació en un entorno pobre, pero pronto destacó por su talento estratégico. Aunque había nacido en Chu, se hizo consejero de otro rey, el rey Goujian de Yue, el rival de Fuchai de Wu. A Fan Li se le atribuye la prosperidad económica del estado, gracias a sus reformas, así como la victoria sobre Wu. Fan Li fue un hombre de negocios extraordinario y escribió varios libros y tratados, entre los que destacan *Las reglas de oro del éxito en los negocios* y un manual de piscicultura.

Zigong

Zigong fue discípulo de Confucio y mantuvo con él una gran amistad, tanto es así que se cuenta que pasó tres años llorando la muerte del maestro. En las *Analectas* de Confucio se dice que tenía el don

de la palabra, pero además consiguió ser un hombre muy rico, ya que se manejaba muy bien en el mundo de los negocios. Estaba atento al mercado y compraba barato y vendía caro. Su forma de hacer negocios de manera honesta ha pasado a la historia como el «Legado Duanmu». Duanmu Ci es el nombre de nacimiento de Zigong.

Guiguzi

A Wang Xu se le conocía como el *Maestro del valle fantasma* (Guiguzi) porque vivía en un valle del río Qingxi, en la montaña Yunmeng, en Henan. Fue un famoso pensador, militar y educador y creador de la escuela de diplomacia, una de las Cien escuelas. Es una figura enigmática de la historia china. Su libro es una guía sobre la consecución del poder, las habilidades de la oratoria y el debate, pero se aleja de las ideas confucianas. Por esa razón, los eruditos han tenido en muy poca estima su libro, el *Guiguzi*, que ahora se reivindica como manual de persuasión y oratoria. Wang Xu fue maestro de grandes estrategas, como Sun Bin, Pang Juan, Zhang Yi y Su Qin.

Zhang Yi

Fue un famoso estratega y diplomático de la época de los Reinos Combatientes, alumno de Guiguzi, con

el que estudió el arte de la estrategia vertical y horizontal. La primera consiste en agrupar a los estados más débiles para conquistar el estado más fuerte, mientras que la segunda sostiene que es más efectivo que el lado fuerte ataque al débil. Zhang Yi era defensor de la alianza horizontal y ayudó al estado de Qin a unificar China con esta estrategia.

Su Qin

Su Qin, también alumno de Guiguzi, fue un diplomático muy famoso que durante mucho tiempo defendió la alianza vertical y presionó a seis estados para resistir contra el estado más poderoso de Qin. A pesar de la disputa que mantuvo con su condiscípulo Zhang Yi, hay quien piensa que colaboraban en secreto.

Pang Juan

Pang Juan ha pasado a la historia más por su rivalidad con otro estratega, Sun Bin, que por sus propios méritos. Pang Juan y Sun Bin habían estudiado juntos con el gran genio de la persuasión Guiguzi. Pang Juan se convirtió en consejero del rey de Wei y llamó a Sun Bin a la corte, pero su verdadera intención era destruir a su rival. Convenció al gobernante de Wei de que Sun Bin era un traidor y le

castigaron marcándole la cara como a un criminal y amputándole los pies. Sin embargo, esto no detuvo a Sun Bin, como veremos enseguida.

Sun Bin

Sun Bin es autor del libro conocido como *El arte de la guerra II*, un tratado que se consideraba una fabulación hasta que fue descubierto en una excavación arqueológica en 1972. Sun Bin fue engañado por su amigo Pang Juan, acusado de traidor y castigado duramente, pues, según las diferentes versiones, no solo le marcaron en el rostro como a los criminales, sino que le cortaron los pies o le rompieron las rodillas. Estos castigos suponían la reclusión social en la antigua China, pero Sun Bin, gracias al general Tian Ji, logró escapar de esta situación y demostrar su talento militar en la batalla de Guiling, que se cuenta en la estratagema «Asestar Wei para liberar Zhao». Además, se vengó de su gran rival y lo mató.

Han Xin

Han Xin fue el principal estratega de Liu Bang, que se convertiría en el primer emperador de la dinastía Han. Se cuenta de él que ya de joven era un gran maestro en el manejo de la espada, pero que cuan-

do un hombre lo desafió a vencerlo en un duelo o arrastrarse bajo sus piernas, Han Xin prefirió humillarse. Años más tarde, cuando ya era un gran general, se encontró al hombre y le dio un cargo. Entonces explicó por qué se había arrastrado y humillado, a pesar de que podría haber matado a ese hombre con facilidad: si lo hubiera hecho, se habría convertido en un criminal y su brillante carrera política nunca habría sido posible.

Zhuge Liang

La fama de Zhuge Liang como estratega es comparable a la de Sun Tzu. De hecho, se le considera la reencarnación de su sabiduría militar. Contribuyó a los éxitos del gobernante de Shu, Liu Bei, frente a sus rivales de Wei y Wu en la época de los Tres Reinos. Se le apoda Dragón Dormido porque pasó una temporada recluido hasta que Liu Bei le visitó tres veces y le suplicó que saliera de su encierro. Zhuge Liang ha pasado a la historia como el artífice de la victoria de la batalla del Acantilado Rojo. Como sabía que su rival, Cao Cao, no era experto en la contienda marítima, mediante diversas artimañas triunfó en una guerra que se considera uno de los ejemplos más destacados de la victoria de los débiles sobre los fuertes.